

Trazas lingüísticas y discursivas de la ciudad: el caso de Lima²⁹

Juan C. Godenzzi
Université de Montréal

Introducción

Considerando que “el mundo social se caracteriza ante todo por el hecho de que los agentes trazan ahí constantemente fronteras para reagrupar ahí a otros agentes” (Latour 2006: 43), resulta pertinente prestar atención a aquellas trazas de naturaleza lingüística y discursiva susceptibles de revelar aspectos novedosos acerca de la manera en que los actores de la ciudad construyen sus conexiones en la dinámica de la integración y división social urbana. En este marco de interés, la presente exposición explora el discurso y las formas lingüísticas de tres hablantes de Lima, habitantes de tres áreas diferenciadas: Ate, distrito del Este de Lima; Los Olivos, distrito del Cono Norte; y Pueblo Libre, distrito tradicional de la ciudad.³⁰

Con el propósito de poder operativizar el vínculo entre el proceso de urbanización y su contraparte lingüístico-discursiva, se recurre a nociones derivadas de una teoría que concibe el espacio como una dimensión de la realidad social, tal como ha sido desarrollada por Lévy y Lussault (2003) y por Lussault (2007). Dentro de ese marco conceptual, vamos a definir *campo urbano* como el espacio relacional y competitivo en el que los actores acumulan un *capital urbano*³¹, es decir un conjunto de recursos que les permite sacar ventajas de la *urbanidad*³², es decir de los recursos que ofrece la ciudad y que tienen que ver con la configuración espacial de la densidad y la diversidad (2003: 124, 148, 966-967).

Con una población de 533 000 habitantes en 1940, y de 1 360,000 en 1957, la ciudad de Lima tiene ahora alrededor de 9 millones de habitantes, la tercera parte de la población peruana. El factor determinante de este crecimiento ha sido el éxodo rural, procedente de los distintos lugares del interior del Perú. De ese modo, Lima se ha convertido en un campo urbano en el que las convergencias y confrontaciones son multiétnicas y multiculturales.

²⁹ Este artículo ha aparecido también en L. Miranda (ed.), *Actas del V Congreso de Investigaciones Lingüístico-Filológicas*, pp. 11-37. Lima: Universidad Ricardo Palma, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Academia Peruana de la Lengua y Cátedra UNESCO para la Lectura y Escritura en América Latina/Sede Perú, 2008.

³⁰ Agradezco a Sara Smith y a Luz Helena Rodríguez por sus observaciones y aportes en el análisis de las entrevistas.

³¹ “Este capital es el conjunto de bienes materiales e inmateriales producidos e intercambiados que resultan del juego de un estado urbano particular, dotado de una urbanidad específica, en un tiempo *t* de su historia” (Lévy y Lussault 2003 : 967).

³² La urbanidad es el indicador del estado específico de la organización de los objetos de sociedad en el seno de una situación urbana dada. El nivel de urbanidad depende tanto de la densidad y la diversidad como de la configuración espacial (Lévy y Lussault 2003: 966).

1. Júver y Huaycán: la lucha por la inserción en la ciudad

Júver G., de 25 años, es casado con dos hijos y trabaja como conductor de combi. Nació en la provincia de Huamanga (Ayacucho). Actualmente vive en Huaycán, asentamiento humano fundado en 1984, el cual se ubica en el distrito de Ate Vitarte, en el Este de Lima. La población del distrito se eleva a los 100.000 habitantes y está compuesta tanto por migrantes desplazados por la violencia terrorista durante los años ochenta como por familias pobres provenientes de barrios “tugurizados” de la ciudad metropolitana (Proyecto Local 2006). Este distrito presenta índices de extrema pobreza, pero a pesar de ello su población “se caracteriza por una efervescente dinámica de generar actividades económicas que, siendo muchas de ellas de sobrevivencia, les permite sentar las bases de una etapa encaminada a mejorar su nivel de vida dentro de una organización social que se viene fortaleciendo” (Proyecto Local 2006).

Aspectos discursivos

Consideremos el siguiente segmento del intercambio entre la entrevistadora (E) y Júver, el informante (I):

E: ¿Dónde nacistes?

I: Yo nací en Huamanga, en Ayacucho, en... por San Juan Bautista que se llama. Después de...tuve un año así, tuvieron problemas mis padres separaron y a mí me re, a mí me llevó mi abuelita al más, a un pueblito más allá de Ayacucho que se llama Pomabamba y ahí radiqué más hasta los doce años. Ahí yo la verdad no sabía, ¿no? sabía hablar el castellano mal, hablábamos quechua porque hasta ahorita en allá hablan, por eso nomá hablaba el quechua [...] yo crecí con esa idioma ya prácticamente, señorita, porque en ese ambiente vi, puro eso hablan, nadie hablaba el castellano en allá. El castellano lo hablan en Ayacucho, en la capital mismo, Huamanga mismo, pero en ese pueblo nadie lo hablaba. De ahí me trajieron de allá del pueblo para Ayacucho, para yo aprender el castellano que mi abuelito decía cómo vas a hacer sin... sin saber el castellano vas a hablar por acá te van a insultar.

E: ¿Y cómo era ese lugar donde tú has crecido, los primeros años que tien, de vida?

I: Eh, en el pueblito donde yo viví con mi abuelita, es un sitio hermoso, es uno...un sitio – onde no hay lo que hay acá en Lima, ¿no? todo es, allá es paz, es a la chacra ... allá está, nos dedicamos a la chacra, a la agricultura, al ... a sembrar maíces.

Júver reconstruye discursivamente su desplazamiento por diversos espacios, desde un espacio fuertemente rural (Pomabamba) hasta otro fuertemente urbano (Lima), pasando por una urbanización intermedia regional (Huamanga). Sugiere también que esos espacios están lingüística y axiológicamente marcados. En efecto, se distinguen lugares predominantemente monolingües en quechua (Pomabamba), lugares bilingües en el que existe un español regional (Huamanga) y lugares predominantemente monolingües en castellano (Lima). El mayor o menor grado de urbanización³³ guarda correspondencia con la mayor o menor visibilidad del quechua. Y estos espacios que son a la vez geográficos y sociales constituyen el ámbito en el que aparecen valoraciones en conflicto:

³³ Se entiende por *urbanización* “el proceso de concentración de la población y de las actividades en las aglomeraciones de carácter urbano” (Lévy y Lussault 2003: 961).

mientras Júver ve a su pueblo andino como un paraíso apacible, aunque afectado por la violencia y el terror, se insinúa otra valoración, incorporada en la sociedad desde la Colonia, que minusvalora y discrimina a los pueblos indígenas, sus espacios, su cultura y sus lenguas (“sin saber el castellano... te van a insultar”).

E: ... ¿y cómo surgió la idea de venir acá a Lima, de migrar?

I: [...] mi -amá tenía miedo de mí, que cualquier rato me lo vayan a llevar esos terroristas, tenía miedo, vámonos allá a surgir diciendo. Vinimos con la intención de surgir, salir adelante, trabajar acá a Lima [...]

E: [...] ¿Cómo pensabas que era, este, la ciudad? ¿Cómo pensabas que era Lima?

I: Yo, yo me imaginaba que era bonito, que toda la gente eran así, ¿no? como en allá, que en allá nadie, nadie, te decía así, que tú has habla-o mal, que no hables mal, que dijiste esto que no dijiste esto. [...] Me imaginaba que eran bonitas, casas construidas, eh, los pisos de... de piso, parques, así me imaginaba yo, o sea yo me imaginaba que este era un paraíso, más, más que allá.

E: [...] ¿Cuál era tu, tu mayor, este, esperanza o ilusión?

I: Mi sueño era, señorita, acá, ah trabajar, sobresalir para tener algo en la vida, ¿no?, pa' mis hermanos.

En el imaginario de Júver, Lima aparece como la tierra prometida. Y desplazarse hacia Lima significaba para él la posibilidad de surgir. La idea de “surgir” implica acceder a espacios más urbanizados: dejar el “pueblito” de la sierra para encontrar un trabajo en la capital. El factor desencadenante de su venida a Lima fue el hecho de que su antiguo paraíso se transformó en un espacio de amenaza permanente. Pero la experiencia no siempre coincide con el espacio imaginado y Júver pronto comprueba que Lima le resulta un infierno, una cárcel, un lugar de sufrimiento y rivalidad, en donde es “botado” de un lugar para refugiarse en otro, en donde experimenta la burla y el desprecio, particularmente por su manera de hablar el castellano. Así lo refiere esta secuencia:

E: Mm, eh, el contacto con tus eh, tus nuevos, este, amigos, ¿no? ¿cómo fueron?

I: [...] en acá se burlaban mis amigos porque siempre hablaba un poco dif, no hablaba tan claro, tan, diferente, tan claro el castellano, oye serrano vaya pa' allá, me decían. Siempre me ha, yo me lloraba señorita, me lloraba enorme: por qué, qué hablan, por qué tanto me desprecian acá, yo decía, si en allá nadie me decía nada, señorita; en allá en Huamanga nadie, nadie me insultaba, pero acá, señorita, me insultaban, serrano vaya pa' allá, habla bien, se escapa tu mote me -ecían. Trataba de no hablar pero siempre me salía.

El contraste que Júver señala entre su pueblo y Lima permite establecer una correspondencia entre el tipo de espacio y el grado de discriminación étnica, sociocultural y lingüística. El pueblo andino, de talla pequeña y con poca densidad y diversificación, constituye una esfera en la que la discriminación es casi nula. En cambio, Lima, de enorme talla y con alta densidad y diversificación, resulta una esfera especialmente sensible a las menores diferencias para establecer distancias y segregaciones. En el caso de Júver, la discriminación lingüística que soporta está vinculada con una particular ideología y política del espacio. La sierra suele ser considerada como un obstáculo para el progreso, un lugar arcaico, de barbarie y atraso y, en consecuencia, sus productos, su gente y sus lenguas reciben una valoración o un trato peyorativo. Como contraparte de esa opinión ideológicamente orientada, Lima aparece como el lugar moderno, del

progreso, que merece la atención de los gobiernos. Decirle a uno “serrano” actualiza todas esas connotaciones socio-históricas que se acarrean desde la Colonia y sirve para establecer distancias y fronteras étnicas y socioculturales:

E: ¿Qué lenguas usas aquí en Lima?

I: El castellano

E: Más ¿el quechua? ¿En qué momentos o circunstancias?

I: Lo uso quechua c-an- -toy con mi familia, c-an- -toy con mis abuelitas, c-ando vienen, con ellas, o si no mis tíos de Vitarte que están de mi mamá sus primos, con ellos hablamos en quechua, señorita.

E: Ah, ya. ¿Y vas a eventos culturales, de tus paisanos?

I: Sí, está por [avenida] Argentina, hay una fiesta que es de puro ayacuchanos

E: Mm

I: Fiesta ayacuchana, allá hay bastante, de todo, de todo sitio vienen: Comas, en Tablada viene ahí para reunir [quechua] nos hablamos o sea nosotros somos de allá sí en quechua hablamos, señorita, y es una alegría en allá conversar de eso de que acá así con mis amigos no puedo porque ellos hablan castellano nomás, ya se creen que son limeños.

E: ¿Y qué sientes cuando estás ahí con tus, este, paisanos hablando tu idioma?

I: Me siento alegre señorita, una alegría para mí.

En este segmento, Juvéer hace referencia a un tiempo y un lugar específico en el que se reproduce y celebra la pertenencia a una tradición lingüística y cultural andina particular, la de Ayacucho. Participar en esa esfera de afinidades, afectos y valores resulta gratificante para él (“es una alegría en allá conversar”). Pero se trata de un evento momentáneo que contrasta con la aspereza y dificultad comunicativa que experimenta en su nuevo hábitat (“con mis amigos no puedo [conversar] porque ellos hablan castellano nomás, ya se creen que son limeños”). Del mismo modo, Juvéer revela la existencia de la *inter-espacialidad*: los ayacuchanos de diversos lugares de Lima se trasladan al lugar de la Av. Argentina para recrear ahí la fiesta que se celebra en Ayacucho. Un lugar reenvía a otros lugares. Un lugar contiene a otros lugares. A partir de este caso, podríamos hacer una generalización y considerar que, para buena parte de los migrantes, Lima aparece como un conjunto de redes que unen diversas áreas de la ciudad, y a ésta con otros territorios del país.

Aspectos lingüísticos

Juvéer es bilingüe: domina el quechua ayacuchano y una modalidad andina emergente del castellano. Recurre al uso de una u otra lengua, según los interlocutores, los momentos y los espacios. El quechua le sirve para establecer conexiones privilegiadas con la red de migrantes quechua-hablantes del sur andino peruano, sobre todo si éstos son ayacuchanos; y el castellano, en tanto lengua vehicular, le es útil para entrar en contacto virtualmente con casi todos los habitantes de la ciudad. Mientras el uso del quechua es esporádico y subordinado, el uso del castellano es frecuente y predominante

Ahora bien, el castellano de Juvéer es una modalidad de habla que discrepa de otras variedades habladas en la ciudad. Él mismo es consciente de tal diversidad y establece

distinciones: la modalidad de los limeños que hablan “todo pituco, todo creídos”³⁴, la modalidad de los que “se creen limeños” (monolingües nacidos en Lima, de padres migrantes), la modalidad de los que hablan como él (migrantes bilingües). Estas modalidades de habla sirven para establecer distinciones y segregaciones, abriendo o cerrando el acceso a determinadas esferas sociales:

Si se presta atención a los rasgos del español de Júver, se advierte que aparecen características tanto del “castellano andino” como del habla popular costeña. Entre los rasgos andinos, por ejemplo, aparece la doble marca del locativo (1), la neutralización del género (2), el doble posesivo (3), el uso del *loísmo* (4), el uso de cita directa, seguida por la forma *diciendo*, para enlazar oraciones (5).

- (1) (a) nadie hablaba el castellano *en allá*; (b) si *en allá* nadie me decía nada, señorita.
- (2) en la capital *mismo*.
- (3) me caí del tercer piso de *su casa de mi tía*.
- (4) *tiqti lo* dicen [a las alverjitas] por lo que son las alverjitas, eh, redonditas, por eso *lo* dicen *tiqti*.
- (5) vámonos allá a surgir *diciendo*.

Entre los rasgos del habla popular costeña, tenemos el debilitamiento o la desaparición de la /d/ intervocálica (6), la aspiración o elisión de la /s/ en final de palabra (7), la supresión de consonante inicial (8) o de la sílaba final (9).

- (6) (a) hasta un día nos han *bota-o* de su casa; (b) en allá nadie, nadie, te decía así, que tú has *habla-o* mal; (c) un sitio *-onde* no hay lo que hay acá en Lima, ¿no?; (d) serrano vaya pa' allá, habla bien, se escapa tu mote me *-ecían*.
- (7) pero ahí *nomá-* llegué a tener mi familia.
- (8) por los mismos problemas, mi *-amá* tenía miedo de mí.
- (9) no, yo *pa'* regresarme *pa'* allá.

El castellano de Júver es el castellano andino de su lugar de procedencia, pero “retocado”, resocializado y transformado por sus nuevas interacciones en su proceso de inserción urbana, primero en Huamanga y, luego, en un asentamiento humano de Lima. Así, mientras mantiene algunos rasgos andinos, filtra otros, especialmente aquellos que resultan más directamente indicadores de la pertenencia a espacios rurales andinos, como pudieran ser la inestabilidad en el uso de las vocales *e/i* y *o/u*,³⁵ el reacomodo acentual o la anulación de los diptongos. De esta manera, los rasgos del castellano de Júver remiten a sus rupturas y continuidades; a su biografía de desplazamientos espaciales y a las articulaciones que él experimenta y contribuye a recrear en su nuevo hábitat. Así, podríamos decir que su identidad a la vez espacial e idiomática ya no es la de su pueblo

³⁴ A la pregunta “¿Cómo crees que hablan los limeños?”, Juvéver responde: “Todo pituco, todo creídos hablan ellos, todo ellos hablan.”

³⁵ Juvéver refiere que, al llegar a Lima, le resultaba difícil la pronunciación del castellano: “mi lengua no me soltaba para el castellano”. Da a entender que ahora ya esa dificultad ha sido superada. De hecho, el rasgo más perceptible del castellano rural andino --la inestabilidad en la pronunciación de las vocales medias y altas-- prácticamente no existe en el discurso de Juvéver. Solo una vez aparece la indistinción *e/i*: “me *dicían* agarra periódico”.

en la serranía, ni la del ciudadano de Huamanga, sino que ahora es urbana, compleja y compuesta.

Los rasgos lingüísticos de Júver, algunos de los cuales connotan 'origen serrano' y otros 'origen costeño', indican, de una parte, que el conflicto del encuentro de dos tradiciones lingüísticas se ha instalado en el espacio personal del hablante, es decir en su propia competencia idiomática; y, de otra parte, que el hablante ha logrado cierto grado de inserción en el área urbana limeña, luchando tenazmente por vencer los obstáculos de la segregación lingüística que ha tenido que soportar. La articulación novedosa en un mismo hablante de rasgos lingüísticos andinos y costeños revela el tipo de modalidad de habla que probablemente se está generando en los asentamientos humanos, áreas urbanizadas pobres habitadas por migrantes andinos, en buena parte bilingües.

2. Georgette y Los Olivos: “todo es bonito, es principal”

Georgette M. nació e hizo la educación primaria en El Rímac, centro tradicional de la ciudad. La educación secundaria la hizo ya en su nuevo lugar de residencia, en Los Olivos, donde vive con sus padres. En el momento de la entrevista (2005) tenía 18 años y había acabado la secundaria. Los Olivos, la “Capital del Cono Norte”, es un distrito municipal periférico de la Lima Metropolitana, fundado en 1970, cuya población alcanza alrededor de 240.000 habitantes. La Municipalidad de Los Olivos se ve como una “institución líder del mejoramiento de la calidad de vida y en la promoción del desarrollo económico, ecológico y social del distrito” (Municipalidad Distrital de Los Olivos 2006). En Los Olivos se encuentra uno de los centros comerciales más grandes de Lima, el Megaplaza, que es tomado como símbolo del progreso económico del distrito.

Aspectos discursivos

E: A ver, a ver, cuéntanos, eh, ¿dónde naciste, en qué lugar, en qué año?

I: Ya. Yo nací, con dirección y todo, en la unidad-vecinal del Rímac, eh... nací en el hospital B. Leguía, en el año mil novecientos ochenta y seis.

E: Ya... ¿tus padres...?

I: Mis papás son limeños los dos, ambos, mi mamá, mi papá, eh...ambos vienen de padres que... fuera de Lima, ¿no? provincianos los dos.

[...]

E: Y actualmente, ¿dónde estás viviendo?

I: Actualmente estoy viviendo acá en la ave...en bueno en lo...es... cómo es ¿no? cambian las direcciones. La dirección consta como Jirón Los Olivos, manzana J, lote quince, pero es más conocida como la avenida Santa Rosa.

E: Ya...dentro de Los Olivos.

I: Ajá.

E: Ya y dime ¿cómo es la vida aquí en tu barrio?

I: Güeno acá... la mayoría de... las personas que viven aquí en mi zona son provincianos. Como te contaba anteriormente, eh... toda esta zona de acá, eran, ha sido todo chacra, ¿no? y los terrenos, han sido adquiridos hace muchos años, pero la gente se ha venido a vivir, eh...relativamente hace unos diez años aproximadamente, por ejemplo mi mamá y mi papá compraron este terreno hace -proximadamente, mi eda-, ¿no? casi veinte años...y... eso, ¿no? y nosotros recién vivimos acá hace cuatro años...ni cuatro años

creo, menos, pero... eh, cuando vinimos a vivir acá, yo vi toda esta vida diferente porque yo vivía en El Ríma- era una zona populosa –onde toda la gente es limeña, la gente es más avispada, avivada, ¿no? pero acá la gente era diferente, más sana, amable...eh... es es otro tipo de vida [...] la vida del provinciano es, este, más sana me parece, ¿no?, hasta su...hasta incluso su misma alimentación, la manera de expresarse, de formar a sus hijos, ¿no? es totalmente diferente.

La procedencia migratoria de Georgette no es reciente. Ni ella ni sus padres son provincianos, sino sus abuelos. Ella vive en medio de una población predominantemente constituida por provincianos y construye un discurso sobre ellos, viéndolos como gente sana, seria, respetuosa y amable. Contrasta El Rimac, --centro antiguo de Lima, populoso, maleado y en decadencia-, con Los Olivos, --nuevo centro periurbano, con habitantes provincianos, sano y en ascenso. Aquí tenemos planteado uno de los ejes de tensión del campo urbano limeño: las diferencias y rivalidades entre los limeños costeños tradicionales y los “nuevos limeños”, procedentes de la migración. Dos espacios, dos formas de vida, dos éticas en controversia. Un lapsus de Georgette es particularmente revelador:

E: Dime ¿hay alguna fiesta que celebren así como una costumbre, una cosa así?

I: Sí, acá, por ejemplo, esto está dividido en varias asociaciones y acá, más arriba, hay una asociación que se llama San Remo. Como la mayoría de acá, eh, son provincianos hacen, este, sus... eh, aniversario de la *urbaniza*... bueno de la *asociación*...

La *asociación* se confunde con la *urbanización*. Lo espacial y lo social son concebidos como algo inseparable. Celebrar el aniversario de la asociación es celebrar también el aniversario de la reconfiguración del espacio que habitan. Los rápidos cambios sociales son también nuevos arreglos espaciales, siendo un indicio de esto los distintos nombres que recibe una misma calle (“como es ¿no? cambian las direcciones”). Asociar es organizar espacios; y urbanizar es crear conexiones sociales. Dicho en palabras de Lussault (2007: 9), “las sociedades son un ordenamiento de las espacialidades”.

Las áreas o zonas urbanas articulan diversos “lugares”, entendidos éstos como los espacios más pequeños de la vida social. Un “lugar” es una unidad discreta en el que se da un juego entre lo de “adentro” y lo de “fuera” (Lévy y Lussault 2003: 561-562). Veamos cómo Georgette distingue entre lo interno (*acá*) y lo externo (*de acá a dos cuadras*) en tanto soportes espaciales para organizar la experiencia de la ‘tranquilidad’ y la ‘inseguridad’:

E: Dime, ¿y hay algún tipo de conflicto dentro del barrio o de repente de grupos entre barrios?

I: Ah, bueno, no, en realidad acá la...la familia, la gente... ¿no? no son problemáticos, los vecinos no son problemáticos, son tranquilo- más bien que... en esa zona los chicos son tranquilo-, pero de acá a dos cuadras, eh...como te contaba también que...ejisten los pandilleros, como en todo lugar ¿no? creo que todo zona se ha, se ha maleado un poco ¿no? por ejemplo esos chicos...yo tengo conocimiento que la mayoría tam-ién son hijos de provincianos ¿no? que llegan eh y bueno, si eh viven acá pero como que no se adaptan ¿no? y...deciden eh...formar sus grupos de bandas, les gusta esa vida de estar peleando, tirando piedras, sí, tam-ién a la comunidá- le molesta, pero la comunidá- hoy en día se

siente un poco ahuyentada, ¿no? reprimida porque si tú levantas tu voz de objeción, vienen y ...si te ven por la calle te quieren hacer daño, te roban, te cortan o si no van a tu casa y ...y te hacen daño.

Georgette señala aquí una traza de la manera en que solemos operar con el espacio: hacemos pliegues en él para encerrarnos como en una esfera, construyendo un ámbito interior y otro exterior. Sobre el interior de la esfera ejercemos cierto nivel de control, mientras que lo que está más allá de nuestra esfera se escapa a nuestro control. Y así la 'inseguridad', expresada por la acción de los pandilleros, aparece como algo que viene de fuera. Dentro de la esfera vivida por Georgette predominan los esfuerzos de integración; fuera de esa esfera, aparecen las disociaciones.

Bien asentada en su lugar, Georgette elabora su proyecto de vida: "yo quisiera tener mi casa bonita, ¿no? darle a mi mamá todo lo que quizá eh..., todo lo que ella se merece, ¿no? eh, tener mi casa de cuatro pisos, ¿no? y toda tarrajada, boni...eh, todo este... o sea bonito, ¿no? todo lo que...lo que quizás en un sueño lo he imaginado, hacerlo realidad". Advertimos que el deseo de Georgette es llegar a tener un buen sitio, a la vez horizontal y vertical, pues quiere un terreno sobre el que se construyan 4 pisos, pero también un sitio de distinción social que le dé reconocimiento y prestigio: no quiere cualquier casa, sino una que esté "toda tartajada" y que sea bonita. Georgette nos sugiere que la vida urbana es una lucha permanente para ocupar un buen espacio y para que éste sirva de signo de distinción.

El crecimiento urbano de las últimas décadas ha hecho que ahora sea difícilmente representable la "ciudad", pues el centro antiguo ya no es centro y se ha vuelto prescindible. Las zonas a las que antes se las designaba como "marginales" y que evocaban pobreza y precariedad, son en realidad nuevos centros con su propia periferia. Veamos como Georgette describe esta Lima contemporánea:

I: ...como tú sabrás acá en Los Olivos hay...todo es... todo es bonito, es principal, eSiste el Metro, el Megaplaza, Covida que es bien, una zona bien alumbrada y ese...tiendas tú puedes ir a ver, ¿no? Yo creo que la gente le gusta...le gusta su zona, ¿no? solo... o sea, todo es dentro de la zona...yo tengo bastantes amigos, ¿no? que...que cuando salimos, salimos dentro de la zona, o sea no vamos más allá, no vamos al centro, ¿no? solo a Metro, a Megaplaza, o sea estamos dentro de este, de este, del barrio como quien dice, ¿no?

E: ¿Y has tenido algún amigo, por ejemplo o amiga que...que sea de... un distrito de repente más, este..? no sé...

I: Claro, tipo Villa el Salvador, San Juan de Lurigancho, sí tengo...ahora que estoy trabajando justo mi promotor vive en San Juan de Lurigancho y él me comenta pues que allá, uno cuando dice San Juan de Lurigancho, Villa el Salvador, Comas, nos dice, ay esa zona ¿no? qué feo ¿no? San Juan de Lurigancho, Comas, ¡qué feo! tipo cerro ¿no? pero no creas porque yo he ido y la verda- que las zonas están bastante bonitas, urbanizadas, las casas mejores, ¡uy!, cas...unas casotas, de verdad, buenos colegios, a lo que yo me imaginaba. Yo tam-ién tenía un concepto: San Juan de Lurigancho, Comas, ¡qué feo! ¿no? Pero no, de verdad es que todo ha cambiado ¿no? la gen...tanto la gente como las mismas, este, zona- , las casas, la...lo o sea hay bastante árIa verde...todo está bien bonito y...yo tam-ién me quedé sorprendida ¿no? y...mi amigo me comenta que

allá...es...yo pensé pues era tipo una zona bien reprimida. No, ahí la gente transita, hay bastante gente, sale, hay bastante restaurante, sale a comer, van a la discoteca, es una zona bastante ambientada en realidad, ¿no? Ah...y tengo una prima que vive en...en San Isidro, por ejemplo ella vive en un edificio de ocho pisos, ocho, nueve pisos, ella vive en el séptimo piso, creo, más o menos. Por ejemplo esa zona, en frente a su departamento hay una...el edificio donde ella vive hay un parque. Por ejemplo en esa zona tampoco trans...en esa zona no transita mucha gente, por la zona donde vive mi prima no transita mucha gente, pero ¿por qué?, porque como la...como la gente es más acomodada, para en carro; -to-ces va a las zonas principales, o sea lo que es La Marina o Miraflore... ¿no? no transita mucha gente, tú ves muy poca gente transita por ahí; o si no, ves a uno que está corriendo alrededor del parque; o si no, a chicos que, que están ahí...pasan ¿no? caminando, pero muy poca gente, o sea no transita casi nada, como te digo, como tienen carro, ¿no? no sale o como ya la mayoría tiene interné- en su casa, tiene todo en su casa, no sale ¿no? Entonce- ...se quedan ahí ¿no?

El testimonio de Georgette sugiere que aquella leyenda urbana que imagina a Lima como la “ciudad jardín”, amenazada y estropeada por la invasión de migrantes y el surgimiento de “barriadas” ya no corresponde con la realidad. El espacio imaginado difiere de modo notable del espacio vivido. El relato de Georgette da indicios para repensar la realidad urbana en términos de *copresencia* y *movilidad*. La copresencia tiene que ver con el aumento de la densidad y la diversidad. La movilidad, en cambio, se relaciona con la conexión del contacto inmediato y la expansión geográfica, es decir con un debilitamiento de la copresencia y, a menudo, de la diversidad (Lussault 2007: 270). Los Olivos, Covida, Villa El Salvador, San Juan de Lurigancho y Comas presentan alta densidad y diversidad demográfica; y una significativa movilidad: la gente ocupa las calles y transita por ellas, a la vez que utiliza los medios de transporte público para conectarse con otros lugares, si bien eso les lleva bastante tiempo. En contraste, San Isidro aparece como un espacio menos denso y diverso, pero con una fuerte y particular movilidad: el automóvil, ese “lugar-móvil” que hace innecesario caminar por las calles; e Internet en la propia casa que posibilita la conexión inmediata con el mundo. Como dice Georgette, la gente de San Isidro “tiene todo en su casa... entonces se quedan ahí”. Generalizando, podríamos decir que en los Conos predomina la copresencia, mientras que en San Isidro predomina la movilidad. Con uno u otro énfasis, se da en todos los casos una manera de conjugar copresencia y movilidad y, en consecuencia, de organizar diferenciadamente el espacio urbano. Y ya no hay un solo centro, sino que cada cono y cada distrito tiene su centro y su periferia. Lo urbano aparece así como el espacio de las multi-centralidades.

Como consecuencia de todo esto, se producen redefiniciones de las categorizaciones identitarias. Veamos como Georgette toma sus distancias frente a los provincianos, pero también frente a los limeños de Larcomar para elaborar su identidad:

E: Dime Georgette, ¿tú te sientes más limeña o más provinciana? ¿O tienes de las dos partes?

I: Esa pregunta nunca me la había hecho. ¿Más limeña?...no sé, creo que...

E: O de repente igual.

I: A mí, no... yo... de ver... eh... mmm...de verdá- realmente no me gusta la discriminación. Yo detesto a la persona que discrimina a otra, pero sí lo que me molesta

son las actitudes de otras personas, o sea el comportamiento. No sé...creo que más limeña en todo caso, ¿no? porque hay gente y gente, ¿no? justo ayer que fui a comprar a la panadería, eh acá en la pana-ería en una...en la esquina hay unas dos chicas que son provinciana- que son las que atienden, pero son bien malcriadas, no tiene nada que ver que sean provincianas, ¿no? una...un limeño tam-ién puede ser malcriado y cualquier tipo de gente, un extranjero, ¿no? pero eran...ya bueno son provincianas y son bien déspotas, bien malcriadas a pesar de que la gente va y le compra te atienden mal, te tiran la plata y yo por eso ayer me molesté, ¿no? vine acá amarga y le digo, ay, a mi mamá le digo: esa serrana cómo me ha trata-o, pero, o sea se me salió, ¿no? ay, esa serrana y mi mamá me dice: ay hijita pero por qué te expresas así; es que esa serrana me da...to-avía que...serrana ahí...pero yo acá en mi casa, ¿no? pero yo en la calle nunca le he ofendido a una persona diciéndole oye serrana de porquería o cholo, ¿no? quizás uso otros términos pero no...no metiéndome con la raza, ¿no? porque, por qué sí yo tam-ién me siento que soy chola, ¿no? soy chola limeña, una chola pero...quizás cuando yo me he ido a pasear a Larcomar o allá...quizás no quiero sentir la dEscripción que sienten esos se...esos, este, las personas provincianas, ¿no? porque acá la gente siempre, si no estás bien vestida, te mira, o si no eres blanquito tam-ién te está mirando, ¿no? o sea eso no, eso no me gusta sentir eso, se...será que lo he sentido, he sentido algún tipo de dEscripción, que no me gustaría hacerle sentir a otra persona, ¿no? pero en todo caso me sentiría más limeña.

Las identidades son tomas de posición en relación con aquellos con quienes uno se confronta. En medio de esos conflictos relacionales, Georgette se debate entre su pertenencia provinciana y su adscripción limeña, inclinándose finalmente por esta última. Sin embargo, no se considera una limeña en el sentido tradicional, sino una limeña *sui generis*: una “chola limeña”. La identidad de Georgette se complejiza y diversifica al ritmo de sus juegos espaciales, hechos de tomas de posición y de distinciones.

Aspectos lingüísticos

Pasemos ahora a considerar, en primer lugar, la opinión de Georgette sobre los modos de hablar el castellano y, en segundo lugar, algunos de los rasgos del castellano de Georgette.

E: ¿Crees que hay discriminación en la forma de hablar de las personas?

I: Güeno, sí, yo creo que sí. A mí me pasa, en realidá- cuando yo escucho que hablan: oye *de su tía mi hermana*, o... *la Georgette*, ¿no? no me agrada. O he...¿has *yecho* tu tarea? ¿no? no me gusta, me...me molesta, no sé por qué, pero...ahí yo le di...habla bien... siempre digo ¡habla bien, oye, qué te pasa!...pero no digo ¡oye, estamos en Lima, habla bien! ¿no? digo oye habla bien...que ...deja tu papa, ¿no? o deja tu mote, pero...pero más bien los amigos que yo es...que yo escucho que hablan así, -sea ellos no son provincianos, ellos son limeños; pero se en... en su hogar hablan, su familia como es provinciana, ellos hablan así.

[...]

E: [...] ¿qué diferencias encuentras tú entre el castellano que tú hablas y el que escuchas y que te molesta de alguna manera?

I: Ah, ya...a veces la entonación tam-ién, o sea: *oye, aquicito nomás*, eh...uno así medio charapa pero...tienen un dejo pues, tienen un dejo los charapas con los serranos, hablan...los serranos tienen un tipo de canto medio más suave que los charapas, los

charapas hablan más rápido, pero ...sí, a veces me mo...me fastidia un poco ¿no? sobre todo que cuando...cuando hablan ponen su boca, hacen así ¿no? [...]

E: O sea que ese castellano de alguna manera te fastidia. ¿Crees que es porque los padres son provincianos y ellos han aprendido ese castellano?

I: Sí [...] *la* María o...*la* Claudia, ¿no? eso, eso la, el que te pongan eh...el artículo a mí no me...a mí en particular me desagrada un montón porque eso se le pone solo a lo...a los animales. [...] mi papá y mi mamá han sido limeños, entonces ellos han crecido ya con otra...con otra visión, ¿no? de ver, este, de ver el lenguaje de nosotros, ¿no?

Tomando en cuenta las formas lingüísticas utilizadas por los hablantes, Georgette establece distinciones y distancias entre los limeños de primera generación (hijos de migrantes) y los limeños como ella, de segunda generación (nietos de migrantes). Algunas de las formas utilizadas por los limeños de primera generación irritan mucho a Georgette, como la doble marca del posesivo, o el uso del artículo ante el nombre propio. Nos dice, además, que cuando escucha que sus amigos usan formas que ella considera provincianas o vulgares, ella los interpela y corrige, pero sin discriminarlos, sin “meterse con la raza”, puesto que les dice “¡habla bien, oye, qué te pasa!”, pero no les dice “¡oye, estamos en Lima, habla bien!”. Introducir la referencia espacial ya sería un acto racista y discriminador. Georgette nos hace aquí una extraordinaria revelación: el espacio no es neutro, sino que actúa como un operador de la discriminación y el racismo.

Prestemos atención ahora al castellano de Georgette, señalando algunas de sus características. En el nivel de la pronunciación, se advierte una tendencia a la supresión de la consonante dental /d/ o /t/ en posición final de palabra. Si bien a veces se realiza esa consonante (10 a), la mayor parte de las veces se la suprime (10 b-h).

(10) (a) pero no, de *verdad* es que todo ha cambiado ¿no? (b) mayoría tiene *interné-* en su casa; (c) mi *edá* ¿no? (d) pero la *comunidá* como te digo no se mete; (e) la *verdá* es que depende de cada familia; (f) en la *unidá* vecinal del Rímac; (g) hay *movilidá* para todos lados, eso sí; (h) estudiando en una *universidá* particular.

Se advierte, igualmente, una alternancia en la retención o supresión de la consonante /d/ en posición intervocálica (11).

(11) (a) le han *robado* a un chico, le han *pegado*, le han *quita-o* la zapatilla...le han *quitado* su mochila y aparte le han *pegado*; (b) era una zona *populosa* –*onde* toda la gente es limeña; (c) tiene su casa bien bonita, casi doscientos veinte metros cuadrados, todo *levanta-o*.

Igualmente, se dan casos de velarización de la oclusiva bilabial sonora /b/ antes del diptongo *ue* (12), así como la velarización de la oclusiva bilabial sorda /p/ en posición final de sílaba (13).

(12) (a) *güeno*, acá... la mayoría de... la personas que viven aquí en mi zona son; (b) acá a la *güelta* hay una iglesia evangélica; (c) Ah, *güeno*; (d) ya no había mucha comunicación con mi *agüelita* porque mi *agüelita* trabajaba todo el día.

(13) (a) *adactan*; (b) me gusta la música *dancing*, el...el *latin poc* (pop).

Si bien predomina la pronunciación de la /s/ en posición final de palabra, las elisiones de dicho fonema no están ausentes, tal como aparece en (14).

(14) (a) los vecinos no son problemáticos, son *tranquilo-* más bien que... en esa zona los chicos son *tranquilo-*; (b) los provincianos, yo me he dado cuenta que son bastantes *trabajadore-*; (c) lo que es La Marina o *Miraflore-* ¿no? no transita mucha gente, *entonce-*...se quedan ahí ¿no?; (d) veo que mi amiga tiene una casota, *su- papá-* tienen plata; (e) son gente pue- provinciana; (f) llegan a los veinte mil sole-, tienen tanta plata; (g) sí, estoy viviendo en Los Olivo-, ah, ya; (h) Los Olivo-, Los Olivo-, ah, qué bonito Los Olivo- yo tam-ién quisiera viví- por ahí, más de uno me ha dicho quiero vivir en Los Olivos; (i) en la zona donde yo vivía la gente es limeña y la gente no hablaba de esas fiestas costumbristas, incluso decían: ay, esa gente, de...era un poco como que discriminaba ¿no? ay, los serranos, *los cholo-*, calla cholo, o negra ¿no?

Son frecuentes también los casos de simplificación consonántica. Casi todas las realizaciones de *también* se hacen como *tamién*, dándose la reducción /mb/ a /m/ (15). Y en el caso del grupo /ks/, éste se simplifica en una fricativa velar /x/ o alveolar /s/ (16).

(15) (a) la mayoría *tam-ién* son hijos de provincianos ¿no? (b) sí, *tam-ién* a la comunidad le molesta.

(16) (a) *ejisten* los pandilleros; (b) y el *prósimo* presidente que entre, y el *prósimo* y el *prósimo*, igual, igual, igual; (c) o será que la educación de *esclusivamente* de ella ¿no?

Algunos casos de supresión de sílabas también están presentes. Mientras que en (17) se suprime la sílaba inicial, en (18) se suprime la final.

(17) (a) como la gente es más acomodada, para en carro, *-to-ces* va a las zonas principales; (b) hace *-proximadamente* mi eda-, ¿no?

(18) (a) yo me acuerdo que...ya *pa'* cuando yo tenía creo diez años.

Esta diversidad de formas lingüísticas utilizada por Georgette cobra mayor significación social al relacionarla con su toma de posición identitaria. En efecto, una “chola limeña” auténtica como ella no habla como algunos de sus amigos nacidos en Lima pero que aun no son completamente limeños, ni aun menos como los migrantes bilingües. Los rasgos de modalidades provincianas andinas la horrorizan e irritan y busca, más bien, una norma conforme a las aspiraciones, valores e ideologías de distinción vigentes en la elite de Los Olivos. De ahí que esté vigilante para evitar la eventual adopción de rasgos andinos y que recurra eventualmente a rasgos emblemáticos de los costeños o limeños, como la elisión de la /s/ en posición final, o la elisión de la /d/ en posición intervocálica. De ese modo, si bien no logrará mimetizarse con los limeños de Miraflores, sí conseguirá no confundirse con los hablantes de ese español “provinciano-vulgar” que ella tanto detesta. Sabe que no llegará a ser una pituca de Larcomar, pero tampoco eso le interesa. Lo que sí esta en juego es su plan de llegar a ser una pituca del Cono Norte, es decir ocupar un buen lugar en Los Olivos, y a una buena distancia de los que no son como ella.

Las características lingüísticas de Georgette, en los que se revela su esfuerzo por filtrar eventuales rasgos provincianos andinos, acompañan la empresa de ascenso social

en la que ella está empeñada. Su testimonio discursivo corrobora esta lectura, pues en él aparece ella midiendo distancias, separando formas de hablar, soñando con llegar a ser una chola limeña de la elite de Los Olivos. Es probable que el caso de Georgette encarne el estado de ánimo y la actitud de un buen sector de Los Olivos en busca de espacios de distinción; y que, del mismo modo, los rasgos lingüísticos de Georgette pudieran ser indicativos de una norma de prestigio en construcción en el Cono Norte.

3. Luis Enrique y la crisis de las zonas urbanas tradicionales

Luis Enrique L. tiene 57 años y es limeño de larga tradición citadina. Actualmente vive en Pueblo Libre, luego de haber vivido primero en el centro de Lima y, después, en Magdalena. Estudió en el Colegio Claretiano de Magdalena. Realizó estudios superiores en administración, en la Universidad Garcilaso de la Vega. Tiene cuatro hijos, todos con estudios superiores.

Aspectos discursivos

Luis Enrique describe y explica los cambios de Lima en cuanto a su ambiente social, sus espacios, sus moradores y sus costumbres. Desde su punto de vista, que es el de las zonas urbanas tradicionales (centro de Lima, Magdalena, Pueblo Libre), considera que los cambios experimentados son negativos y que los operadores de esa transformación son los migrantes. Construye en su discurso un *antes* y un *después*, y sostiene que el momento del cambio llegó con la venida de las “*personas que no son del lugar*” y que “*no han crecido en el mismo sitio*”. La Lima que él vivió antes de la llegada de los migrantes presenta atributos que tiene en alta estima. Lima era una ciudad con gente tranquila, serena, confiable, sociable y comunicativa. En ese entonces se salía a jironear:

Salir a pasear por el Jirón de la Unión donde las personas, las mujeres especialmente, ponían sus mejores vestidos, iban con guantes, con sombreros y con malla en la cara y con todas sus alhajas [...] y los hombres iban de terno, o sea, uno no se iba al centro con cualquier ropa, sino que se ponía lo mejor que se ten-, que se tenía para poder lucir en ese sitio.

Luis Enrique describe algunos lugares de la Lima de antes. Nos dice que El Mercado Central era “muy, muy limpio”, despejado y con calles desocupadas. Las calles eran limpias, con poco carro, poco humo, poca basura y sin ambulantes. Los parques eran bonitos, tranquilos, seguros y se podía jugar hasta tarde. Las casas eran solariegas, con ventanas y puertas abiertas. En contraste, la Lima de *ahora* ya no está compuesta sólo de limeños tradicionales, sino que éstos cohabitan con los migrantes y sus descendientes. En razón de esto, Luis Enrique dice que hay violencia, bulla, inseguridad y suciedad en las calles.

Luis Enrique explicita un atributo constitutivo del espacio: la *escala*, es decir el “instrumento de definición de las relaciones de talla entre diferentes entidades espaciales” (Lussault 2007: 82). En su experiencia urbana, se ha movido al interior de algunos

distritos: primero en el centro de Lima, luego en Magdalena y, finalmente, en Pueblo Libre. Estos tres distritos forman parte de lo que él llama “zona urbana tradicional”, la cual a su vez se confronta a, y forma parte de, un conjunto mayor: “Lima es más grande y muy diferente a lo que nos imaginamos quienes vivimos en, en zonas urbanas tradicionales”. Se nos ofrecen, pues, elementos para ver el campo urbano limeño como un conjunto de relaciones de espacios de diferente talla; o, en otras palabras, como una “espuma” constituida por innumerables “burbujas” de diferente tamaño³⁶: la esfera local, que es la del domicilio y la vecindad; el área urbana en la que uno se mueve y encuentra gente conocida; las otras áreas que configuran un horizonte desconocido e inimaginable.³⁷

La percepción que Luis Enrique tiene del migrante y las áreas urbanas distantes es ambigua y contradictoria y se manifiesta discursivamente a través de una estrategia adversativa, en la que primero se hace una presentación positiva y, luego, una afirmación que contrarresta lo positivo y vehicula el prejuicio:

E: ¿Ha visitado, alguna vez, a barrios del cono norte, sur, este?

I: Sí, sí, sí he visitado, *he tenido la suerte de conocerlos*, eh, en varias oportunidades porque mi manera de ser es conocer todo lo que se pueda, *lo bueno y lo malo*. Eh, Lima es más grande y muy diferente a lo que nos imaginamos quienes vivimos en, en zonas urbanas tradicionales.

De este fragmento podemos inferir que, dado que lo “bueno” es lo que él ya conoce (lo que hace parte y aun resta del *antes*), lo “malo” es aquello que él ha tenido “la suerte de conocer”, esto es, los conos. Así que lo que en realidad piensa es que ‘los conos son la parte mala de Lima’. La misma estrategia se repite en otras secuencias:

E: ¿Conoce migrantes o hijos de migrantes?

I: Sí, sí, *tengo la suerte de conocer y conversar con muchos de ellos*, ¿no? principalmente con gente de mi edad, un, algo, algunos algo mayores y otros menores. *Con quienes no tengo una relación directa es con los jóvenes*, ¿no? eh, quienes a mi entender son violentos [...] estos migrantes, eh, de los conos, eh, periféricos de la ciudad- eh, han tomado modelos, desde mi punto de vista equivocado, que dan origen a una ciudad violenta.

Creo que en términos generales, todos ellos, *los migrantes*, eh, *que han llegado a estas tierras*, eh, *son dignos de, de elogio por la pujanza y su espíritu de superación*, ¿no? muchos de ellos han tenido el tino de sacar adelante y llevar las cosas bien. *En cambio*,

³⁶ Tomo las metáforas de la espuma y la burbujas de los trabajos de Sloterdijk (2002 y 2005). Esas figuras han sido retomadas luego por Lussault (2007: 36-37, 84).

³⁷ Desde una perspectiva histórica, y siguiendo las tres etapas señaladas por Lefebvre (1972) –era agraria, era industrial y era urbana-, cabría distinguir tres modelos distintos de la ciudad de Lima: (1) la *Lima colonial*, la “ciudad letrada”, con una topografía continua y delimitada netamente por medio de murallas, en medio de un espacio y una organización agraria; (2) la *Lima industrial*, en la que se destruyen las murallas, se dilatan los espacios y surgen nuevas elites económicas y culturales, pero en la que se sigue dando la continuidad topográfica, densamente poblada y claramente distinguible frente al campo; (3) la *Lima urbana*, caracterizada por la discontinuidad espacial, sin límites netos, y por la lógica de las redes y la afirmación de las multi-centralidades.

hay otros que, quizá abrumados por las necesidades, han perdido el manejo de, de sus vidas, de sus hogares y, eh, se ha desencadenado lo que ahora conocemos como las pandillas que ocasionan muchos laberintos, ¿no?

Subyacente a estas respuestas está el prejuicio según el cual 'los ciudadanos de Lima sufren el efecto de la incapacidad que tienen algunos migrantes para manejar su vida y su hogar'. Así, pues, la estrategia adversativa utilizada por Luis Enrique aparece como un esfuerzo por evitar dar al interlocutor la imagen de una persona prejuiciosa, poco tolerante o incomprensiva de la situación de los migrantes, tratando de ocultar la asociación que hace permanentemente entre el migrante y la gente violenta, ladrona y ejecutora de malas artes.

Aspectos lingüísticos

En lo tocante a las lenguas habladas en Lima y a la variación del castellano, Luis Enrique da esta descripción:

E: ¿Qué lenguas se usa en Lima?

I: Bueno, yo tengo la experiencia, la vivencia de que, eh, mayoritariamente se habla el castellano, pero, eh, hay mucha gente, mucho migrantes, que todavía conservan su lengua materna, que puede ser el quechua con mayor frecuencia que el aymara, y que la limitan a conversaciones de tipo, eh, familiar, esto o por interés de que los demás no entendamos lo que están hablando, pero no, no es lo frecuente, ¿no? o sea, mantiene su lengua, eh, no la pierden, pero no hacen gala de, en su, en su conversación, ¿no?

[...]

E: ¿Cree usted que hay diferentes maneras de hablar el castellano?

I: Bueno, la realidad nos dice que sí, ¿no? eh, eh, en la replana, eh, la, eh, lo que se habla en los conos, sí, en la ciudad en sí, eh, eso es lo que le da la vigencia de la lengua viva, ¿no? pero, eh, hay, en, grupos sociales que establecen términos en, de una élite, de un grupo, ¿no? que no, que no se refieren a nada, en general, sino sencillamente, eh, que los va a identificar, que los va a hacer distintos a los demás, que no, que, que de hecho no contribuyen a la lengua viva sino sencillamente, eh, los hace sectarios de grupos, ¿no? el, el que no habla o no entiende eso no es del grupo y no participa, ¿no?

El entrevistado constata que en Lima hay lugares y redes no visibles en las que se habla -sin hacer "gala de ellas"- el quechua, el aymara u otras lenguas indígenas. Queda sobreentendido que existen mayoritariamente lugares y redes visibles en las que se habla el castellano, del cual sí se puede hacer gala. Esta descripción sugiere que se da un juego conflictivo de espacios de diferente magnitud, estatus y grado de visibilidad, por medio del cual se organiza el multilingüismo en la ciudad. Las lenguas indígenas quedan reducidas a lugares restringidos, ignorados y socialmente desvalorizados. De otra parte, en lo que concierne a las diferentes maneras de hablar el castellano, Luis Enrique distingue entre "la lengua viva" de la ciudad, que todos pueden entender, y la "replana", sociolecto privativo de determinados grupos de los conos. Se desprende de esto que la diversidad social del castellano no forma parte de la "lengua viva" y solo sirve como distintivo grupal. En el imaginario lingüístico del entrevistado, pues, se perfila la idea de

una norma única para todos los hablantes de la lengua, descartando y descalificando a quienes se apartan de ella.³⁸

Prestemos atención ahora a las características del castellano de Luis Enrique. En el nivel de la pronunciación, se advierte una tendencia a la supresión de la consonante dental /d/ o /t/ en posición final de palabra. Si bien a veces se realiza esa consonante (23), con frecuencia se la suprime (24).

- (23) (a) tienen que enfrentar una, una *realidad* muy diferente; (b) la *juventud* actual.
(24); (a) no deben darse solamente en el centro de la *ciudad*- como anteriormente se había enfocado, sino que debe estar distribuido en, en, en varios sitios de la *ciudad*- para evitar la concentración; (b) la recuerdo con *claridad*-, eh; (c) quizá por limitaciones de *oportunidad*-, eh; (d) la *Universidad*- Católica; (e) pueden disponer de, de una media hora o una hora para sus alimentos, con *tranquilidad*-, (f) y la falta de, de *continuidad*- ha hecho de que, eh, quede de lado y sea muy relativo; (g) nosotros jugábamos a las escondidas, el *fútbol*.

Se advierten algunos casos de supresión de la consonante /d/ en posición intervocálica (25), de la consonante /g/ en posición final de sílaba (26), así como de la consonante /s/ también en posición final de sílaba (27).

- (25) (a) un notaría pública o un estudio de *aboga-o*; (b) debería mejorarse *to-avía* más; (c) *e- -ecir*, en el año sesenta.
(26) (a) colegio Claretiano de Ma-dalena del Mar; (b) nos mudamos a Ma-dalena.
(27) (a) he tenido la oportunidad de *e-tar* en, eh, casi en todo el Perú; (b) *pue*, podría ser en San Borja, eh, La Molina; (c) Pueblo Libre era un, un distrito joven, no, *e- -ecir*, en el año sesenta.

Son dan también algún caso de simplificación consonántica del grupo /ks/ (28). Y, en el nivel morfosintáctico, encontramos un caso de “dequeísmo” (29).

- (28) no lo sentimos *estraño*.
(29) el hecho que corrobora mi pensamiento es *de que* en la juventud actual vive, eh, y con, con buena aceptación, música que se tocó en esos momentos.

En contraposición a Júver, Luis Enrique no presenta ninguna amalgama de rasgos andinos y costeños; y en contraste con Georgette, no utiliza rasgos caracterizadores de sectores populares. En efecto, a pesar de que su zona urbana tradicional ha sido parcialmente invadida, afectada y deteriorada por los migrantes, Luis Enrique guarda su estatus y una buena distancia respecto a la gente venida de fuera y la que habita en los conos. Su recelo hacia ellos se traduce en sus rasgos idiomáticos, pues no ha adoptado ningún rasgo que pudiera asociarlo con zonas urbanas periféricas, bulliciosas y violentas, sino que más bien ha optado por mantenerse en la tranquilidad de su zona urbana tradicional y en su modalidad de habla, libre de todo tipo de “replana”. Podríamos

³⁸ Queda aquí planteado el problema de la norma lingüística en el contexto de las organizaciones urbanas. ¿Hasta qué punto cabe hablar de una única norma del castellano de una ciudad como Lima, aglomeración multicéntrica que a su vez está conectada con otros espacios nacionales y extranjeros? El entrevistado se resiste a aceptar el pluricentrismo del castellano y, en consecuencia, a “admitir la existencia de varios centros que constituyen modelos estándares de prestigio (Garatea Grau 2006: 152).

postular que la modalidad de habla de Luis Enrique constituye un ideal de habla prestigiosa para los distritos tradicionales de clase media como Lima, Magdalena, Pueblo Libre, Lince o Jesús María.

Conclusión

A través del seguimiento de algunas trazas detectadas en el discurso de los entrevistados, se ha podido conocer la manera en que cada uno de ellos se representa el campo urbano limeño, toma posición en él y establece sus relaciones y distancias con los otros habitantes de la capital. Igualmente, se han llegado a conocer las opiniones, los prejuicios, los estereotipos y las actitudes respecto de las lenguas indígenas y de las variantes del castellano.

De otra parte, el cotejo de los rasgos de cada uno de los entrevistados da luces para entender la compleja dinámica lingüística urbana. En efecto, podríamos decir que mientras que en el asentamiento humano de Huaycán se reestructura una modalidad de habla con un fuerte componente andino, en el distrito emergente de Los Olivos se genera una norma limeño-provinciana de prestigio, diferente a la norma limeña de los distritos tradicionales de clase media.³⁹ Las normas son distintas puesto que son distintos también los valores, juicios e ideologías que están en juego en cada uno de esos espacios.⁴⁰

Diremos, para terminar, que hemos intentado no hacer una sociolingüística *en* el espacio urbano, sino una sociolingüística *del* espacio urbano. De este modo, el espacio urbano deja de ser el lugar de la investigación y se convierte en su objeto. No basta con tener un corpus urbano, sino que hace falta tomar en cuenta las características urbanas de dicho corpus y la situación específica en la que se actualiza (Calvet 1994: 15). En suma, lo que interesa es ver cómo las formas lingüísticas y los discursos se relacionan con la dinámica de las organizaciones urbanas.

³⁹ Será de gran interés seguir profundizando el estudio con el fin de explicitar qué rasgos y qué valores socio-indexicales (Ploog/Reich 2005: 50) entran en juego en las relaciones entre cada una de estas áreas, identificando a los hablantes y sus redes de interacción.

⁴⁰ Un cambio de actitud científica exige que “las normas dejen de ser consideradas simples manifestaciones habituales del sistema y, más bien, sean entendidas como una compleja red de valores, juicios e ideologías, asentados en la memoria colectiva y evidenciados, al interior de la comunidad, en las maneras en que se habla español” (Garatea Grau 2006: 155).

Referencias

- CALVET, Louis-Jean. 1994. *Les voix de la ville. Introduction à la sociolinguistique urbaine*. Paris : Éditions Payot.
- GARATEA GRAU, Carlos. 2006. Pluralidad de normas en el español de América. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)* III (2005), 2 (6), 141-158.
- LATOURET, Bruno. 2006. *Changer de société. Refaire de la sociologie*. Paris: Éditions La Découverte.
- LEFEBVRE, Henri. 1972. La ville et l'urbain. *Espace et Politique*. Paris: Anthropos.
- LÉVY, Jacques et LUSSAULT, Michel. 2003. *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*. Paris: Éditions Belin.
- LUSSAULT, Michel. 2007. *L'homme spatial. La construction sociale de l'espace humain*. Paris: Éditions du Seuil.
- Municipalidad Distrital de Los Olivos.
[<http://www.munilosolivos.gob.pe/comentarios.htm>]. (Página web de la alcaldía de Los Olivos). Martes, 11 de abril de 2006.
- PLOOG, Katja y REICH, Uli. 2005. Rasgos socio-indexicales en la dinámica urbana. *Lexis* XXIX. 1 (2005): 47-78.
- Proyecto Local. *Nuevos Yacimientos de Empleo en Huaycán*.
[<http://www.proyectolocal.org/DetalleProyecto.asp?IdProyecto=1>]. (Página web de la Organización No Gubernamental "Proyecto Local"). Martes, 11 de abril de 2006.
- SLOTTERDIJK, Peter. 2002. *Bulles. Sphères I*. Paris : Pauvert.
- SLOTTERDIJK, Peter. 2005. *Écumes. Sphères III*. Paris : Maren Sell Éditeurs.